

Y no me podrás culpar,
Si hasta aquí mi proceder,
Por ocuparse en querer,
Se ha olvidado de explicar.

Que en mi amorosa pasión,
No fué descuido ni mengua,
Quitar el uso á la lengua,
Por dárselo al corazón.

Ni de explicarme dejaba;
Que como la pasión mía
Acá en el alma te vía,
Acá en el alma te hablaba.

Y en esta idea notable
Dichosamente vivía;
Porque en mi mano tenía
El fingirte favorable.

Con traza tan peregrina
Vivió mi esperanza vana;
Pues te pudo hacer humana
Concibiéndote divina.

¡Oh! ¡Cuán loca llegué á verme
En tus dichosos amores;
Que aun fingidos tus favores
Pudieron enloquecerme!

¡Oh! ¡Cómo en tu sol hermoso
Mi ardiente afecto encendido.
Por cebarse en lo lucido,
Olvidó lo peligroso!

Perdona, si atrevimiento
Fué atreverme á tu ardor puro;
Que no hay sagrado seguro
De culpas de pensamiento.

De esta manera engañaba
La loca esperanza mía,
Y dentro de mí tenía
Todo el bien que deseaba.

Mas ya tu precepto grave
Rompe mi silencio mudo;
Que él solamente ser pudo

De mi respeto la llave.

Y aunque el amar tu belleza
Es delito sin disculpa,
Castígueseme la culpa
Primero que la tibieza.

No quieras, pues, rigurosa,
Que estando ya declarada,
Sea de veras desdichada,
Quién fué de burlas dichosa.

Si culpas mi desacato,
Culpa también tu licencia;
Que si es mala mi obediencia,
No fué justo tu mandato.

Y si es culpable mi intento,
Será mi afecto precito;
Porque es amarte un delito
De que nunca me arrepiento.

Esto en mis afectos hallo,
Y más que explicar no sé;
Mas tú, de lo que callé,
Inferirás lo que callo.

ROMANCE.

Supuesto, discurso mío,
Que gozáis en todo el orbe,
Entre aplausos de entendido,
De agudo veneraciones;

Mostradlo en el duro empeño
En que mis ansias os ponen,
Dando salida á mis dudas,
Dando aliento á mis temores.

Empeño vuestro es el mío;
Mirad que será desorden
Ser en causa ajena agudo,
Y en la vuestra propia torpe.

Ved, que es querer, que las causas,

Con efectos desconformes,
Nieves el fuego congele,
Que la nieve llamas brote.

Manda la razón de Estado
Que, atendiendo á obligaciones,
Las partes de Fabio olvide,
Las prendas de Silvio adore.

Ó que al menos, si no puedo
Vencer tan fuertes pasiones,
Cenizas de disimulo
Cubran amantes ardores.

¡Qué vano disfraz la juzgo!
Pues harán, cuando más obren,
Que no se mire la llama,
No que el ardor no se note.

¿Cómo podré yo mostrarme,
Entre estas contradicciones,
Á quien no quiero, de cera,
Á quien adoro, de bronce?

¿Cómo el corazón podrá,
Cómo sabrá el labio torpe
Fingir halago, olvidando,
Mentir, amando, rigores?

¿Cómo sufrir abatido,
Entre tan bajas ficciones,
Que lo desmienta la boca
Podrá un corazón tan noble?

¿Y cómo podrá la boca
Cuando el corazón se enoje,
Fingir cariños, faltando
Quien le ministre razones?

¿Podrá mi noble altivez
Consentir que mis acciones
De nieve y de fuego sirvan
De ser fábula del orbe?

Y yo doy, que tanta dicha
Tenga, que todos lo ignoren:
Para pasar la vergüenza
¿No basta que á mi me conste?

Que aquesto es razón me dicen
Los que la razón conocen:
Pues ¿cómo la razón puede
Forjarse de sinrazones?

¿Qué te costaba, hado impío,
Dar al repartir tus dones,
Ó los méritos á Fabio,
Ó á Silvio las perfecciones?

Dicha y desdicha de entrambos
La suerte les descompone,
Con que el uno su desdicha,
Y el otro su dicha ignore.

¿Quién ha visto que tan varia
La fortuna se equivoque,
Y que el dichoso padezca
Porque el infelice goce?

No me convence el ejemplo
Que en el Mongibelo ponen,
Que en él es natural gala,
Y en mí violencia disforme.

Y resistir el combate
De tan encontrados golpes,
No cabe en lo sensitivo,
Y puede sufrirlo un monte.

¡Oh vil arte! cuyas reglas
Tanto á la razón se oponen,
Que para que se ejecuten,
Es menester que se ignoren.

¿Qué hace en adorarme Silvio?
¿Cuando más fino blasone
Querirme, es más que seguir
De su inclinación el Norte?

Gustoso vive en su empleo
Sin que disgustos le estorben:
¿Pues qué vence, si no vence
Por mí sus inclinaciones?

¿Qué víctimas sacrifica,
Qué incienso en mis aras pone,
Si cambia sus rendimientos

Al precio de mis favores?
Más hago yo; pues no hay duda
Que hace finezas mayores
Que el que voluntario ruega,
Quien violenta corresponde.
Porque aquél sigue obediente
De su estrella el curso dócil,
Y ésta contra la corriente
De su destino se opone.
Él es libre para amarme,
Aunque otra su amor provoque,
¿Y no tendré yo la misma
Libertad en mis acciones?
Si él restituir no puede,
Su incendio mi incendio abone:
¿Violencia que á él le sujeta,
Qué mucho que á mí me postre?
¿No es rigor, no es tiranía,
Siendo iguales las pasiones,
No poder él reportarse,
Y querer que me reporte?
Quererle porque él me quiere
No es justo que amor se nombre;
Que no ama quien para amar
El ser amado supone.
No es amor correspondencia:
Causas tiene superiores,
Que las concilian los astros
Ó la engendran perfecciones.
Quien ama porque es querida,
Sin otro impulso más noble,
Desprecia el amante, y ama
Sus propias adoraciones.
Del humo del sacrificio
Quiere los vanos honores,
Sin mirar si al oferente
Hay méritos que le adornen.
Ser potencia y ser objeto,
Á toda razón se opone;

Porque era ejercer en sí
Sus propias operaciones.
A parte rei se distinguen,
El objeto, que conoce;
Y lo amable, no lo amante,
Es blanco de sus arpones.
Amor no busca la paga
De voluntades conformes;
Que tan bajo interés fuera
Indigna usura en los dioses.
No hay cualidad que en él pueda
Imprimir alteraciones,
Del velo de los desdenes,
Del fuego de los favores.
Su ser es inaccesible
Al discurso de los hombres;
Que aunque el efecto se sienta,
La esencia no se conoce.
Y en fin, cuando en mi favor
No hubiera tantas razones,
Mi voluntad es de Fabio:
Silvio y el mundo perdonen.

ROMANCE.

Ya que para despedirme,
Dulce, idolatrado dueño,
Ni me da licencia el llanto,
Ni me da lugar el tiempo:
Háblente los tristes rasgos,
Entre lastimeros ecos,
De mi triste pluma, nunca
Con más justa causa negros.
Y aun ésta te hablará torpe
Con las lágrimas que vierto;
Porque va borrando el agua
Lo que va dictando el fuego.
Hablar me impiden mis ojos,
Y es, que se anticipan ellos,

Viendo lo que he de decirte,
Á decírtelo primero.

Oye la elocuencia muda
Que hay en mi dolor, sirviendo
Los suspiros, de palabras,
Las lágrimas, de conceptos.

Mira la fiera borrasca
Que pasa en el mar del pecho,
Donde zozobran turbados
Mis confusos pensamientos.

Mira, cómo ya el vivir
Me sirve de afán grosero,
Que se avergüenza la vida
De durarme tanto tiempo.

Mira la muerte, que esquiva
Huye, porque la deseo;
Que aun la muerte, si es buscada,
Se quiere subir de precio.

Mira cómo el cuerpo amante,
Rendido á tanto tormento,
Siendo en lo demás cadáver,
Sólo en el sentir es cuerpo.

Mira cómo el alma misma
Aun teme, en su ser exento,
Que quiera el dolor violar
La inmunidad de lo eterno.

En lágrimas y suspiros,
Alma y corazón á un tiempo,
Aquél se convierte en agua,
Y ésta se resuelve en viento.

Ya no me sirve de vida
Esta vida que poseo,
Sino de condición sola
Necesaria al sentimiento.

¿Mas por qué gasto razones
En contar mi pena, y dejo
De decir lo que es preciso,
Por decir lo que estás viendo?

En fin, te vas: ¡Ay de mí!

Dudosamente lo pienso;
Pues si es verdad, no estoy viva,
Y si viva, no lo creo.

¿Posible es que ha de haber día
Tan infausto, tan funesto,
En que sin ver yo las tuyas
Esparza sus luces Febo?

¿Posible es que ha de llegar
El rigor á tan severo,
Que no ha de darle tu vista
Á mis pesares aliento?

¿Qué no he de ver tu semblante?
¿Qué no he de escuchar tus ecos?
¿Qué no he de gozar tus brazos?
¿Ni me ha de animar tu aliento?

¡Ay mi bien! ¡Ay prenda mía!
¡Dulce fin de mis deseos!
¿Por qué me llevas el alma,
Dejándome el sentimiento?

Mira que es contradicción
Que no cabe en un sujeto,
Tanta muerte en una vida,
Tanto dolor en un muerto.

Mas ya que es preciso (¡ay triste!)
En mi infelice suceso,
Ni vivir con la esperanza,
Ni morir con el tormento:

Dame algún consuelo tú
En el dolor que padezco,
Y quien en el suyo muere,
Viva, siquiera, en tu pecho.

No te olvides que te adoro,
Y sírvate de recuerdo
Las finezas que me debes,
Si no las prendas que tengo.

Acuérdate que mi amor
Haciendo gala del riesgo,
Sólo por atropellarlo,
Se alegraba de tenerlo.

Y si mi amor no es bastante,
El tuyo mismo te acuerdo,
Que no es poco empeño haber
Empezado ya en empeño.

Acuérdate, señor mío,
De tus nobles juramentos,
Y lo que juró tu boca,
No lo desmientan tus hechos.

Y perdona, si en temer
Mi agravio, mi bien, te ofendo;
Que no es dolor, el dolor
Que se contiene en lo atento.

Y adiós, que con el ahogo
Que me embarga los alientos,
Ni sé ya lo que te digo,
Ni lo que te escribo leo.

ENDECHAS

QUE PRORRUMPEN EN LAS VOCES DEL DOLOR AL DESPEDIRSE
PARA UNA AUSENCIA.

Si acaso, Fabio mío,
Después de penas tantas,
Quedan para las quejas
Alientos en el alma;

Si acaso en las cenizas
De mi muerta esperanza,
Se libró por pequeña
Alguna débil rama,

Adonde entretenerse,
Con fuerza limitada,
El rato que me escuchas,
Pueda la vital aura;

Si acaso á la tijera
Mortal, que me amenaza,
Concede breves treguas
La inexorable Parca,

Oye en tristes endechas
Las tiernas consonancias,
Que al moribundo cisne
Sirven de exequias blandas.

Y antes que noche eterna,
Con letal llave opaca,
De mis trémulos ojos
Cierre las lumbres vagas,

Dame el postrer abrazo,
Cuyas tiernas lazadas,
Siendo unión de los cuerpos,
Identifican almas.

Oiga tus dulces ecos,
Y en cadencias turbadas,
No permite el ahogo
Enteras las palabras.

De tu rostro en el mío
Haz amoroso estampa
Y las mejillas frías
De ardiente llanto baña.

Tus lágrimas, y mías,
Digan equivocadas
Que, aunque en distintos pechos,
Las engendró una causa.

Unidas de las manos,
Las bien tejidas palmas,
Con movimientos digan
Lo que los labios callan.

Dame por prendas firmes
De tu fe no violada,
En tu pecho, escrituras,
Seguros en tu cara;

Para que cuando baje
Á las estigias aguas,

Tuyo el óbolo sea
Para fletar la barca.

Recibe de mis labios
El que, en mortales ansias,
El exánime pecho
Último aliento exhala.

Y el espíritu ardiente,
Que vivífica llama
De acto sirvió primero
Á tierra organizada,

Recibe, y de tu pecho
En la dulce morada,
Padrón eterno sea
De mi fineza rara.

Y adiós, Fabio querido;
Que ya el aliento falta,
Y de vivir se aleja
La que de tí se aparta.

ENDECHAS

QUE DISCURREN FANTASÍAS TRISTES DE UN AUSENTE.

Prolija memoria,
Permite, siquiera,
Que por un instante
Sosiegue mis penas.

Afloja el cordel,
Que (según aprietas)
Temo que reviente,
Si das otra vuelta.

Mira, que si acabas
Con mi vida, cesa
De tus tiranías
La triste materia.

No piedad te pido
En aquellas treguas,

Sino que otra especie
De tormento sea.

Ni de mí presumas
Que soy tan grosera
Que la vida sólo
Para vivir quiera.

Bien sabes tú, como
Quien está tan cerca,
Que sólo la estimo
Por sentir con ella.

Y porque perdida,
Perder era fuerza
Un amor que pide
Duración eterna:

Por esto te pido
Que tengas clemencia,
No, porque yo viva,
Sí, porque él no muera.
¿No basta cuán vivas
Se me representan
De mi ausente cielo
Las divinas prendas?
¿No basta acordarme
Sus caricias tiernas,
Sus dulces palabras,
Sus nobles finezas?
¿Y no basta que
Industriosa crezcas,
Con pasadas glorias,
Mis presentes penas?
Sino que ¡ay de mí!
Mi bien, quién pudiera
No hacerte este agravio
De temer mi ofensa!
Sino que, villano,
Persuadirme intentas,
Que mi agravio es
Posible que sea.
Y para formarlo,
Con necia agudeza,
Con cuerdas palabras,
Acciones contestas:
Sus proposiciones
Me las interpretas,
Y lo que en paz dijo
Me sirve de guerra.
¿Para qué examinas,
Si habrá quién merezca
De tus bellos ojos
Atenciones tiernas?
¿Si de otra hermosura
Acaso le llevan

Méritos más altos,
Más dulces ternezas?
¿Si de obligaciones
La carga molesta
Le obliga en mi agravio,
Á pagar la deuda?
¿Para qué ventilas
La cuestión superflua,
De si es la mudanza
Hija de la ausencia?
Ya yo sé que es frágil
La naturaleza,
Y que su constancia
Sola es no tenerla.
Sé que la mudanza
Por puntos, en ella
Es, de su ser propio,
Caduca dolencia.
Pero también sé
Que ha habido firmeza,
Que ha habido excepciones
De la común regla:
¿Pues por qué la suya
Quieres tú que sea,
Siendo ambas posibles,
De aquélla, y no de ésta?
Mas ¡ay! que ya escucho,
Que das por respuesta,
Que son más seguras
Las cosas adversas.
Con estos temores,
En confusa guerra,
Entre muerte y vida
Me tienes suspensa.
Ven á algún partido
De una vez, y acepta
Permitir que viva,
Ó dejar que muera.

ROMANCE

EN QUE EXPRESA LOS EFECTOS DEL AMOR DIVINO, Y PROPONE
MORIR AMANTE Á PESAR DE TODO RIESGO.

Traigo conmigo un cuidado
Y tan esquivo que creo
Que aunque sé sentirlo tanto,
Aun yo misma no lo siento.
Es amor, pero es amor,
Que faltándole lo ciego,
Los ojos que tiene son
Para darle más tormento.
El término no es *à quo*,
Que causa el pesar que veo,
Que siendo el término el bien,
Todo el dolor es el medio.
Si es lícito, y aun debido
Este cariño que tengo,
¿Por qué me han de dar castigo?
¿Por qué pago lo que debo?
¡Oh, cuánta fineza! ¡Oh, cuántos
Cariños he visto tiernos!
Que amor que se tiene en Dios
Es calidad sin opuestos.
De lo lícito no puede
Hacer contrarios conceptos,
Con que es amor, que al olvido
No puede vivir expuesto.
Yo me acuerdo ¡oh nunca fuera!)
Que he querido en otro tiempo
Lo que pasó de locura,
Y lo que excedió de extremo.
Mas como era amor bastardo,
Y de contrarios compuesto,
Fué fácil desvanecerse,
De achaque de su ser mesmo.
Mas ahora ¡ay de mí! está